



Revista Iberoamericana de Teología

ISSN: 1870-316X

angel.sanchez@uia.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de  
México  
México

de los Santos, Javier del Ángel  
Reseña de "Bibbia, parola di uomo" de Ortensio da Spinetoli  
Revista Iberoamericana de Teología, vol. VII, núm. 13, julio-diciembre, 2011, pp. 119-123  
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125222760006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Reseña

**ORTENSIO DA SPINETOLI, *Bibbia, parola di uomo*, Edizioni La Meridiana, Molfetta 2009, 88 pp. ISBN 978-88-6153-086-7**

Javier del Ángel de los Santos

La teología bíblica, bien lo saben los especialistas, es quizá la más complicada de todas las especialidades teológicas. De entrada porque la disciplina pareciera estar reservada a unos cuantos “genios” privilegiados: políglotas, bibliotecas ambulantes, enclaustrados en sus estancias rodeados de libros y objetos raros, y casi siempre aislados de los afanes mundanos. Por desgracia tenemos que reconocer que son pocos los buenos biblistas: aquellos que son capaces de hacer entender, de “traducir”, de poner al día, con claridad y creatividad, el mensaje bíblico, y que se atreven a publicar, con absoluta sinceridad, los resultados de sus investigaciones empleando un lenguaje comprensible para el gran público interesado. La obra que reseñamos cumple con todos estos elementos. Su autor, fray Ortensio da Spinetoli, fraile franciscano capuchino, nacido en 1949, doctor en Sacra Escritura, se ha dedicado por más de 50 años a la exégesis y hermenéutica bíblicas. Prácticamente desconocido en América Latina (ninguna de sus obras ha sido traducida al español), es uno de los teólogos biblistas italianos más importantes y quizá también el más profético de su generación.

De su autoría nos llega, en italiano, esta pequeña obra de título provocador: *Bibbia: parola de hombre*. Con ella, Spinetoli pretende dismantelar teórica y metodológicamente lo que llama un “equivoco fundamental” en la consideración general del texto sacro: su identificación absoluta con la Palabra de Dios, es decir, como si hubiera caído directamente del cielo y sin más el hombre la hubiera recibido para plasmarla en algún medio (papiro, pergamino, piedra, cerámica, etc.); Palabra entonces que todos deben creer sin dudar si es que desean lograr la salvación, obedeciendo a un magisterio oficial que se reserva el derecho y competencia plenipotenciarios de su interpretación.

El autor plantea los desafíos fundamentales del quehacer exegético: descubrir en qué consiste la originalidad de los textos bíblicos, mostrar su sentido

más profundo, develar los parámetros culturales presentes en el contexto y al mismo tiempo indicar sus carencias, limitaciones y lagunas. En suma, Spinnetoli nos pone ante una auténtica provocación: si de verdad quiere ayudar a la comprensión vital de la Palabra, el exégeta tiene la difícil misión de ayudar a develar y distinguir cada vez más “lo divino” y “lo humano” en la Sagrada Escritura.

La obra se divide en cinco capítulos. Éstos abordan los grandes temas de toda teología bíblica fundamental: el problema bíblico; la inspiración; la Biblia, ¿el único y último libro inspirado?; la revelación, y la interpretación. De esta manera, expone y abunda sobre los entramados teóricos y metodológicos que permiten *re-pensar* (dicho en lenguaje moderno) la teología bíblica desde sus fundamentos a fin de releerlos en su auténtico contexto histórico, invitando a la responsabilidad reflexiva y lanzando el desafío de llevar hasta sus últimas consecuencias los lineamientos, aperturas y aun los temas inconclusos del Concilio Vaticano II en materia bíblica.

Para ubicar el *sitz im leben* de su propuesta, Spinnetoli ofrece un recorrido por algunos de los principales hitos históricos y documentales que han marcado la moderna exégesis bíblica. El autor es consciente de que el exégeta se ve asediado desde dos flancos: por un lado, la difícil tarea de estudiar los textos, de por sí complicados, con los métodos e instrumentos de las disciplinas bíblicas (ayudado por otras ciencias sociales y exactas), tomando siempre en cuenta el periodo de su redacción, las influencias, ideologías, culturas, e incluso los intereses e intenciones teológicas de los autores, y, por el otro, mantener la fidelidad a un Magisterio que, al erigirse como único intérprete oficial, se reserva el derecho de aceptar o no esos descubrimientos, dependiendo de qué tanto coincidan con las posturas doctrinales vigentes, y también de decidir sobre la continuidad, la reserva o el veto de la labor investigadora y divulgativa del teólogo.

Spinnetoli acierta en explicar a profundidad algo que parece evidente pero que muchas veces se da por descontado: mientras que la gran mayoría de los creyentes en Cristo considera que la Biblia es un libro consignado directamente por Dios, intangible, irreformable y, además, seguro, garantizado y verdadero, lo cierto es que el texto que llamamos Biblia precede a la Tradición y al Magisterio, y que, como producto de contextos culturales e ideológicos ajenos a los nuestros, el estudioso debe emplear los recursos que proporcionan otras ciencias humanas para evitar interpretaciones erróneas que afecten su contenido y significado. De lo contrario, advierte, se corre el

riesgo de incurrir en versiones fundamentalistas, pietistas o ideológicamente manipuladas que deriven en rostros deformados, deshumanizantes de Dios, como ha ocurrido tantas veces en la historia de la Iglesia.

A lo largo de la obra se reflexiona (e insiste) en la importancia de la declaración, novedosa y necesaria, del Concilio Vaticano II en la Constitución *Dei Verbum*: los hombres de los cuales Dios se sirve para revelar su Palabra son *verdaderos autores* de las Escrituras (cf. *Dei Verbum* 11). El autor explica este presupuesto fundamental a veces de forma bastante atrevida y novedosa, abordando los principales conceptos de teología bíblica (revelación, inspiración, interpretación, etc.) con todas las implicaciones de esta afirmación conciliar. Su aportación más notable en esta trama gira en torno a volver a poner al hombre, al escritor humano (al hagiógrafo), en el papel que le corresponde en esta colaboración divino-humana que se plasma finalmente en un texto bíblico. En efecto, el hagiógrafo no es un escribano ni un secretario ni un autómatas, sino un verdadero autor con todo lo que esto conlleva: si bien es cierto que la Biblia es Palabra de Dios, no es menos cierto que Dios no ha escrito (de manera material, tangible, física) la Biblia, sino que ésta ha sido escrita, si bien por influjo divino, *por* hombres y *para* hombres, que contaron con dotes naturales, con defectos, con aperturas y cerrazones mentales, con intenciones y deseos, con libertades y restricciones, con posibilidades y limitaciones.

La intervención divina en la historia, algo que Spinetoli jamás niega, pasa a través de las manos y el pensamiento del hombre, y se plasma con las técnicas comunicativas y redaccionales de su época. Esto es lo que resalta la *Dei Verbum* cuando dice que en el estudio de la Escritura “hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres” (*Dei Verbum* 12).

Recuperar la función que al hombre corresponde como hagiógrafo implica reconocer que la Biblia es un libro *inspirado* pero no *escrito* por Dios, y que la tarea redaccional no se da ni en automático ni en el vacío sino siempre desde un contexto. Si como dice la *Dei Verbum*, al exégeta se le pide que “investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época”, entonces, deduce Spinetoli, hay que poner especial atención a la investigación de los procesos redaccionales para revalorar el papel justo del hagiógrafo concreto, histórica y culturalmente situado. En efecto, tales autores no escribieron partiendo de la nada, sino que

la composición es un proceso con diversos momentos comunes a toda obra literaria: investigación, recopilación, edición, concatenación, decisión del género y el estilo, valoración, redacción inicial hasta llegar a la redacción final, etc. En todo este desarrollo, los hagiógrafos jamás son violentados por la intervención divina, como podrían estarlo por intereses o ideologías a las que podrían servir. Son ellos quienes hacen, finalmente, los pronunciamientos escritos, y quienes cargan, como hijos de su época, su propia madurez espiritual e intelectual, sus capacidades, su versatilidad, sus actitudes receptivas y críticas, y su responsabilidad ante la historia.

Si hay que recuperar la importancia del papel de los hagiógrafos en la redacción de la Biblia, así como de su contexto histórico y sociocultural, no extraña que nuestro autor haga también una especial reflexión sobre el papel del exégeta. Partiendo de una valoración del papel del profeta en la historia del pueblo que ha escrito la Biblia, como hombre que plasma *literalmente* (con palabras humanas) y *literariamente* (con géneros) aquello que habla *con* Dios y *de* Dios a los hombres de su generación, se pone especial énfasis en el proceso interpretativo que los exégetas están destinados a realizar. Es por ello que Spinetoli abunda sobre los temas más candentes de la exégesis bíblica: las cuestiones de la interpretación científica, el método histórico-crítico-literario, la exégesis estructuralista, el análisis psicoanalítico, y sobre todo lo que él llama el problema capital de la exégesis: la distinción entre lo divino y lo humano en el contenido y en el proceso redaccional bíblico. Esto es de capital importancia, pues si la exégesis y la hermenéutica no se preocupan por llegar a captar los textos por aquello que objetivamente dicen, con base en sus palabras, entonces puede confundirse la “voluntad divina” con lo que simplemente es “voluntad humana”.

El papel del exégeta, descifrador de la experiencia de lo divino a la que la Biblia hace referencia a lo largo de sus páginas, tiene por finalidad guiar a los hombres no sólo en su búsqueda de *un* mensaje cualquiera sino de *el* mensaje que es capaz de dar sentido a la vida. Por ello, la invitación y la insistencia del autor a tomar conciencia de cómo los métodos modernos pueden ayudar a esclarecer todo lo que en los textos bíblicos podría ser complicado y dar pie a tergiversaciones o manipulaciones ideológicas o teológicas. En ello está en juego la libertad y la fe de los hombres que confían en la Biblia como guía de conducta, como consuelo a sus penas, como apoyo en la adversidad, como inspiración para el diario vivir, como conocimiento vital y liberador.

Estamos ante una obra, creo yo, muy necesaria para nuestro tiempo, que puede tomarse en cuenta como bibliografía fundamental en el estudio tanto introductorio como especializado de la Sagrada Escritura, y que seguramente servirá como subsidio epistemológico y metodológico para todos aquellos que hoy se forman en las lides teológicas bíblicas.